

SAN PEDRO, DIEGO DE (¿1445 – 1590?)

*DESPRECIO DE LA FORTUNA*

ÍNDICE:

PRÓLOGO  
DÉCIMAS

PRÓLOGO

*Esta obra hizo Sant Pedro, y llámase Desprecio de la Fortuna; y endereçóla al Conde de Urueña su señor, y dize el prólogo assí:*

Illustre y muy magnífico Señor:

Si el lugar que tienen las palabras para ir toviessen para tomar o bolver, a cada uno sería otorgado escrevir y hablar en todo lo que quisiesse. Porque de lo que hablasse bien, se podría preciar; y de lo que dixiesse mal, se podría recoger. Mas como lo bueno o lo malo que una vez es dicho es para siempre dicho, todo hombre deve atar el seso a la lengua, porque no se desmande donde con vergüença se pierda. Y esto deven con mayor diligencia mirar los ignorantes como yo, que en cosas sotiles se quieren entremeter. Los cuales, lo que escrivieron no es otra cosa salvo un pregón para todos, como se hazen justicia de lo que dixeron. De cuya razón he tenido justas divisiones sobre escrevir, como escreví, la obra presente, especialmente habiendo de ser puesta en manos de Vuestra Señoría, que aunque su buena condición me assegurava de la pena, la rudeza de mi ingenio [no] me librava del miedo, y crecía mi covardía el diverso conoscimiento de los hombres, que es muy desigual en el sentir y entender las cosas. Que lo que unos quieren loar por virtud, otros lo quieren afear por malicia, a causa que los grosseros y los discretos, y los bien criados y los ignorantes se pueden mal concordar. Pues quién sin concessión divinal podría hazer obra que a medida de tantas voluntades pudiesse venir, en verdad yo no lo sé; donde mis dubdas no sin causa parecerán convenientes. Y si hasta aquí con más osada licencia algunas cosas escreví, fue porque en los tiempos passados me preciava de lo que agora me escuso. Y como de allí saqué el sentido acusado y la memoria desfalecida, ha grandes días que desvié la voluntad que a semejantes cosas tenía. Mas por servicio de Vuestra Señoría y de algunos señores grandes de quien me fue mandado que no pasase la vida en silencio, pensé hazer esta pequeñuela obra, y llaméla Desprecio de la Fortuna, donde prueva por notorias razones que havía de servir, aunque la dexamos mandar, y endereçéla a Vuestra Señoría, porque según dixé ya otra vez en una escriptura mía, para que toda materia sea agradablemente oída, conviene que el

razonamiento del que dize sea conforme a la condición del que oye. Pues visto que la intención de mis coplas está conforme a la de Vuestra Señoría, yo podré decir con razón que supe mejor endereçallas que hazellas, que sin tocar en lisonja, hombre entre todos los hombres ninguno hay que tan derechos fines tuviesse, ni que con tan sabio consejo assí trocasse el efecto de sus bienes humanos por el bien de las esperanças divinas. Y esto assí lo sé, que podría dezir que lo trasladé de vuestro magnánimo coraçón, porque quien veinte y nueve años sirviendo comunicó con Vuestra Señoría, no es mucho que conozca enteramente su voluntad. Verdad es que de honra y clara fama le veo siempre desordenada cobdicia, de lo cual no me maravillo agora tanto, que puesto que Vuestra Señoría como cosas transitorias las quiera mirar, no se podría defender de su sangre y estado que le demandan aquello. Pero quién, Señor, como vos, desprecia las cosas que nos parecen de precio, y quién mejor sintió cómo en la mayor hartura dan mayor sed, por cierto no sé ninguno. Y dexando a Vuestra Señoría entre sus sabias consideraciones, podrán dezir algunos que sienten algo de mi pobreza, que blasfemo de la Fortuna más porque me trata mal que no porque conozco que es mayor la mengua de su prosperidad que la mía. Cuyo pensamiento no será bien endereçado, que cuando la pobreza entró por mis puertas, por hazelle fiel compañía he tenido contentamiento con ella. Y no so tan pobre que no siento por grande mi riqueza, pues que conozco que no son nada las riquezas; ni me tengo por poco poderoso, pues mando mi coraçón. Que Séneca por más fuerte tiene el que con verdadero conoscimiento se inclina y conforma con las cosas baxas, que al que con trabajo cobdicia subir a las altas. Y porque la prolixidad es enojosa para quien la oye, y dañosa para quien la usa, doy fin al prólogo.

## *DÉCIMAS*

### *Comiença la obra*

1

Mi seso lleno de canas,  
de mi consejo engañado,  
hasta aquí con obras vanas  
y en escrituras livianas  
siempre anduvo desterrado.  
Y pues carga ya la edad  
donde conosco mi yerro,  
afuera la liviandad,  
pues que ya mi vanidad  
ha cumplido su destierro.

2

Aquella Cárcel de Amor  
que assí me plugo ordenar,

¡qué propia para amador,  
qué dulce para sabor,  
qué salsa para pecar!  
Y como la obra tal  
no tuvo en leerse calma,  
he sentido por mi mal  
cuán enemiga mortal  
fue la lengua para el alma.

3

Y los yerros que ponía  
en un Sermón que escribí,  
como fue el amor la guía  
la ceguedad que tenía  
me hizo que no los vi.  
Y aquellas cartas de amores  
escriptas de dos en dos,  
¿qué serán, dezí, señores,  
sino mis acusadores  
para delante de Dios?

4

Y aquella copla y canción  
que tú, mi seso, ordenavas  
con tanta pena y pasión  
por salvar el corazón  
con la fe que allí le davas;  
y aquellos romances hechos  
(por mostrar el mal allí)  
para llorar mis despechos,  
¿qué serán sino pertrechos  
con que tiren contra mí?

5

Mas Tú, Señor eternal,  
me sey consuelo y abrigo  
con tu perdón general,  
que sin gracia divinal  
no sabré lo que me digo.  
Y pues Tú, mi Dios Sagrado,  
de bondades eres fuente,  
plégate, Señor, de grado  
absolverme en lo passado

y ayudarme en lo presente.

6

Yo no siento causa alguna  
porque sufren cuantos son  
tener sin causa ninguna  
tan señora la Fortuna  
y tan sierva la Razón.  
Y pues muestra su poder  
liviano y de poco peso,  
si lo queréis conocer,  
yo no sé por qué ha de ser  
señora de nuestro seso.

7

Y si queremos temella  
porque señora se muestra,  
visto el daño que hay en ella  
no será por fuerça d'ella,  
sino por flaqueza nuestra.  
Y si somos sus cativos  
es porque, con fines coxos,  
son todos nuestros motivos  
en lo que es dañoso bivros,  
y en lo que es honesto floxos.

8

Mas puesto que conocemos  
las burlas que le hallamos,  
con vanidad que tenemos  
andamos tras lo que vemos,  
dexamos lo que esperamos.  
Pero ¿cuál sabio querrá  
seguir ley tan falsa y ficta?  
que con poca fe que ha  
lo que en largo espacio da  
en breve tiempo lo quita.

9

Y quien es d'ella querido  
por mejor manera y suerte,  
dale de su bien fingido

porque vaya enriquecido  
con arras para la muerte.  
Y pues nos es tan oscura  
su vana prosperidad,  
huyamos de su locura  
que siempre nos asegura  
de poca seguridad.

10

En el dar se muestra clara,  
Dios sabe lo que se encubre,  
y como aquí se declara,  
cuando nos buelve otra cara  
¡cuánto engaño se descubre!  
Es muy falsa y desigual,  
es blanda para ser dura,  
es cual es el animal  
que tiene secreto el mal  
y pública la blandura.

11

Cuando ya sus bienes dan  
favor a los que se quexan,  
como sin firmeza van  
y con holgura los han,  
des[es]perando los dexan.  
Mas el que discreto fuere,  
como son bienes de fuera,  
ni los pide ni los quiere,  
y no teniendo qué espere,  
de nada no des[es]pera.

12

Todo tiene de acabar  
y en tierra se ha de bolver,  
y pues qu'esto ha de passar,  
ni es el ganar ganar,  
ni es el perder perder.  
Y porque en vida veamos  
que ningún plazer encier[r]a,  
cuando mucho trabajamos  
aun el polvo que sacamos  
se haze en el pecho tierra.

13

De allí vienen opiniones  
que dañan las voluntades;  
d'allí salen divisiones,  
de allí se siembran cuestiones,  
de allí nacen mortandades.  
Y como los coronistas  
afirman los hechos tales  
notando las cosas vistas,  
de allí se vieron conquistas  
entre todos los mortales.

14

De lo cual pobreza apela,  
que aunqu'el mundo se consuma,  
ni vela ni se desvela,  
ni tiene de qué se duela  
ni tiene de qué presuma.  
Pues visto con mi rudeza,  
si se usasse la verdad,  
podrié con gran[de] grandeza  
ser señora la pobreza  
y sierva prosperidad.

15

Ella, cierto, dormiré  
sin dar buelcos en la cama,  
no teme lo que verná,  
ni llora que perderá  
la hazienda ni la fama.  
Y aunque biva en una cueva  
nunca mudará su fuero;  
ninguna cosa le es nueva  
y por su bondad es prueba  
del amigo verdadero.

16

Y entre estas cosas que siente,  
Fortuna, que no relaxa,  
siempre se muestra presente,  
burlando continuamente

de los que sube y abaxa.  
Burla de los que abaxó  
porque no l[a] conocieron;  
burla y burlando reyó  
también de los que subió,  
porque en algo la tovieron.

17

Riquezas, honras ganar,  
bienes son de buena suerte,  
si quedasse algún logar  
para podellas gastar  
entr'el trabajo y la muerte;  
lo cual cualquiera [lo] siente;  
pero nuestro no hartar  
tal codicia nos consiente  
que se acaba juntamente  
con la vida el trabajar.

18

Y pues esto no se vieda,  
mire bien quien no miró,  
que del bien y mal que rueda  
solamente d'ello queda  
el contar cómo passó.  
Todo ha de perescer,  
lo peor y lo mejor;  
el ganar con el perder,  
con el pesar, el plazer,  
con el morir, el dolor.

19

Todo descanso, a mi ver,  
¡o cuán poco firme está!  
que si es, se ha [de] perder,  
y si fue, dexó de ser,  
y si fuere, no será.  
Y si como lo passado  
ha de ser lo no venido,  
parésceme a mí escusado  
el plazer por lo ganado  
y el pesar por lo perdido.

20

¿Qué aprovecha mejorar  
con riquezas el bivar?  
que en medio del trabajar  
nos venimos a lançar  
por las puertas del morir.  
Por do cualquiera que pueda  
sin fatiga bivará  
entre todo lo que rueda,  
pues tan presto quien se queda  
tiene de ir tras quien se va.

21

Alexandre, como fundo,  
la Fortuna le ayudó,  
y con consejo profundo  
la mayor parte del mundo  
por fuerça la conquistó.  
Pero d'este su tener  
y potencia y presumir,  
¿qué provecho pudo haver?  
pues que le faltó poder  
para más poder bivar.

22

Tomemos vida segura  
pues Fortuna nos contrasta,  
que, mirando con cordura,  
biviendo según natura,  
cualquiera cosa nos basta;  
qu'el muy rico que se lança  
en sed que jamás amengua,  
tiene hambre con pujança;  
y el pobre que seso alcança,  
tiene hartura con mengua.

23

Los bienes que a muchos vi  
no sospiraré por ellos,  
por el mal sabor de mí,  
que menos ha parte en sí  
quien más parte tuv[o] d'ellos.



Y como los tales son  
regidos sin ley alguna,  
tienen con ciega opinión  
por madrastra la Razón  
y por madre a la Fortuna.

24

Y aquestas riquezas, llenas  
de fatigas y pesar,  
pues sin galardón dan penas,  
no sé para qué son buenas  
sino para sólo dar.  
Pero como son amadas,  
prenden a todo varón  
si no sabe sus entradas;  
y assí pueden ser llamadas  
cadenas del coraçón.

25

Los sabios no las retienen  
ni por ellas mucho dan,  
y con sabieza que tienen,  
ni les [plaze] quando vienen  
ni se duelen quando van.  
Y a soltallas o a perdellas  
están muy aparejados,  
y por en poco tenellas,  
usan solamente d'ellas  
como de bienes prestados.

26

Somos fechos de una massa  
leve y flaca y no segura,  
que sin que tengamos tassa,  
trocamos por lo que passa  
lo que para siempre dura.  
Y aquel Dios a do se alcança  
todo nuestro bien perfecto  
de la bienaventurança,  
acá nos dio el esperança  
y arriba nos dio el effecto.

27

Y esta fama tras que andamos  
porque por ella duremos  
¿para qué la desseamos?  
pues tan tarde la ganamos  
y tan presto la perdemos.  
Y porque la vee estimar  
y cuántos loores le den,  
Boecio quiere provar  
con elocuente hablar  
como no es entero bien.

28

Dize que es razón provada  
del Tolomeo (assí apunto)  
que toda la tierra andada  
con el cielo comparada  
es un muy pequeño punto.  
Y como en ella reparte  
notoria calor y helada,  
sin lo qu'el agua departe  
no más de la cuarta parte  
es de gentes habitada.

29

Pues según su componer,  
guardando razón derechos,  
bien poco bien deve ser  
aquel que puede caber  
en tan pequeños estrechos.  
Mas aunque fama da  
a todos contentamiento,  
más perfecto bien terná  
el sabio varón que está  
de cualquier cosa contento.

30

Mas como somos de lodo  
y de tan falso metal,  
no hallo por ningún modo  
contento en el mundo todo  
a ningún hombre mortal.  
Quien de gran linaje viene

tiene falta de muger,  
y el que buena muger tiene,  
porque de otra parte pene,  
no puede hijos haver.

31

El que tiene fuerça y brío  
está por caso lisiado,  
y el que tiene poderío,  
de buen seso y alvedrío  
será del todo menguado.  
Quien bien dispuesto parece  
tiene mal[a] complissión,  
y el que en riqueza floresce  
por su ventura carece  
de buena disposición.

32

De aqueste bien temporal  
lleno de tantos cuidados  
¿por qué hazemos caudal?  
pues que la muerte es igual  
para todos los estados.  
Y porque enxemplo procuro  
y con la verdad secreta,  
en aquel peligro duro  
¿quién estava más seguro,  
Julio César o Amicleta?

33

Pues quien quiere galardón  
no lo pierda por malicia,  
adorne su coraçón  
si lo hizo a sinrazón  
y se bañó de cobdicia.  
A cuanto conozco yo,  
loor justamente dado  
no sé quién lo mereció  
mejor que quien despreció  
lo qu'es de todospreciado.

34

Fabricio según hallé,  
como Séneca lo reza,  
(a cuya razón di fe),  
afirma y dize que fue  
en extremo su pobreza.  
El cual era muy valiente,  
el cual los sabios alavan  
por el seso tan prudente,  
el cual despreció el presente  
que los señores le davan.

35

Y llevando este nivel  
pesó su habla con ellos,  
y siendo tan sabio él,  
quiso más la fama d'él  
que no la riqueza d'ellos.  
Si en el corazón contiene  
todo mal o bien que sea,  
como creer nos conviene,  
no es pobre quien poco tiene,  
mas el que mucho dessea.

36

Según se sabe y se obra,  
pocas vezes vienen males  
donde escándalo se cobra,  
sino haviendo mucha sobra  
d'estos bienes temporales.  
D'allí la cobdicia prende,  
por allí la envidia anda,  
d'allí luxuria se enciende,  
d'allí vanagloria offende,  
de allí la sobervia manda.

37

Pues estos bienes mudables  
que con tanto mal concuerdan  
¿con quién pueden ser estables,  
si ellos desvariables  
entre sí se desacuerdan?  
Nuestra locura, ¿dó va?  
¿Qué hacemos? ¿Dónde andamos?

Nuestro seso, ¿dónde está?  
que cierto no están acá  
los bienes que desseamos.

*El Auctor contra la Fortuna*

38

Pues, Fortuna, yo revoco  
cuanto en mí tu fuerça obró,  
y notando lo que toco  
por cierto tú puedes poco  
pues quito el herido yo,  
y porque tus formas sé  
y conosco tu denuedo;  
y más te persiguiré,  
que ciertamente yo he  
de tus obras poco miedo.

39

Eres a todos tormento,  
y como siempre te vi  
desacuerdo y movimiento,  
ninguna persona siento  
que esté contenta de ti,  
que quexan todos estados  
de tu vano descompás:  
los mezquinos, de menguados,  
los grandes, por los cuidados  
que les das con lo que das;

40

desamando los que van  
por la carrera segura,  
por las fatigas y afán  
que tus malas obras dan  
a quien sigue tu locura.  
Quéxanse los que posiste  
en rebueltas que ordenaste,  
y también con rostro triste  
se quexan l[o]s que subiste  
y después los abaxaste.

*Fin*

41

Pues tú, Fortuna temida,  
mirando lo que es oído,  
con sentencia conocida  
yo pienso que estás corrida  
y tú que estó yo corrido.  
Mas sin temer tu grandeza,  
ni tus bienes, ni tu ira,  
ni tu mal, ni tu franqueza,  
si burlas de mi pobreza,  
yo burlo de tu mentira.